

#1

Junio 2020

Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe

Educación popular, crisis y desafíos del presente

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Ezequiel Alfieri
Fernando Lázaro
Fernando Santana
Tatiana Carvajal
Jessica Castaño
Milton Andrés Salazar
Anahí Guelman
María Mercedes Palumbo
Mónica Salazar Castilla
Andrés Felipe Marín Arcila
María Rosa Goldar
Ivanilde Apoluceno
João Colares, Sullivan Souza
Ana Regina da Silva
João Malcher
Tony Leão
Lúcia Isabel
Adriane Lima
João Gabriel Almeida

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Educación popular
y pedagogías
críticas**

Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe / María Mercedes Palumbo ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-617-1

1. Pedagogía. 2. Educación Pública. I. Palumbo, María Mercedes.
CDD 370.98



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.
ISBN 978-987-722-617-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |
<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Coordinadoras/es del Grupo de Trabajo Educación popular y pedagogías críticas

Jorge Fabián Cabaluz Ducasse (Chile)
María Mercedes Palumbo (Argentina)
Mónica Salazar Castilla (Colombia)

Contenido

- 5 Presentación**
- 8 Las pedagogías críticas y las educaciones populares en tiempos de la pandemia**
Ezequiel Alfieri, Fernando Lázaro y Fernando Santana
- 13 Colaboramap**
Tráficos de resistencia mediática en tiempos de pandemia
Tatiana Carvajal, Jessica Castaño y Milton Andrés Salazar
Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder
- 18 La pandemia como espacio de aprendizaje**
Los desafíos de la educación popular en los territorios populares
Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo
- 23 Huella de vida, huella popular**
En las huellas de vida, no habita el miedo, habita la huella del cuidado, la huella colectiva, la huella comunitaria...
Mónica Salazar Castilla y Andrés Felipe Marin Arcila
- 31 Reflexiones para tiempos de pandemia, aislamiento, crisis educativa y desigualdades**
Construyendo horizontes posibles desde la práctica en EPJA y la concepción de la educación popular
María Rosa Goldar
- 37 A educação Popular em Tempos de Pandemia. Brasil, Região Norte**
Cátedra Paulo Freire da Amazônia
Ivanilde Apoluceno, João Colares, Sulivan Souza, Ana Regina da Silva, João Malcher, Tony Leão, Lúcia Isabel y Adriane Lima
- 42 ¿La educación virtual es la cuestión?**
João Gabriel Almeida

Educación popular y **pedagogías críticas** en América Latina y el Caribe
Número 1 · Junio 2020

| Presentación

El Grupo de Trabajo Educación Popular y Pedagogías Críticas, para el período 2019-2021, se plantea abordar dos ejes de reflexión. Por un lado, repensar los aportes de la Educación Popular en los procesos de lucha por defender o radicalizar la Educación Pública en América Latina y abonar a la efectiva garantía del derecho a la educación. Por otro lado, indagar las contribuciones de la Educación Popular y las Pedagogías Críticas a la formación política, considerando los procesos de construcción de subjetividades críticas que allí se despliegan.

Como investigadores e investigadoras comprometidos con nuestro tiempo histórico, desde el Grupo de Trabajo Educación Popular y Pedagogías Críticas consideramos que América Latina se encuentra hoy frente a enormes desafíos y mayores encrucijadas. Sostenemos que la educación es un campo de disputa entre el proyecto hegemónico de sociedad impuesto por el capitalismo globalizado y otras visiones de futuro y proyectos de sociedad alternativos. El contexto actual signado por la pandemia agudiza, por un lado, las desigualdades propias del capitalismo al tiempo que coloca nuevos retos para las apuestas sociales y políticas orientadas en una dirección distinta. Los espacios de educación popular y pedagogías críticas, inscriptos en dichas apuestas, se ven fuertemente interpellados en su cotidiano por las nuevas condiciones que impone la crisis sanitaria, la emergencia alimentaria y el aislamiento social obligatorio.

Es por esto que como Grupo de Trabajo nos propusimos construir un boletín desde los distintos países, instituciones y organizaciones que conforman este grupo de educación popular y pedagogías críticas; un boletín

que permita denunciar, analizar y dar cuenta de las realidades que se develan en este tiempo de pandemia que vivimos como humanidad.

En el siguiente boletín se encontrarán textos de: Brasil, Argentina, Colombia y México. Allí se evidencia lo que instituciones y organizaciones vienen analizando desde aspectos económicos, políticos y sociales. Reconociendo la agudización de un sistema capitalista; explotador, excluyente, que abriga la economía y poco o nada le importa la vida humana y planetaria. También se reconoce la solidaridad y la imaginación en este tiempo desde las experiencias que desarrollan de la mano del pueblo trabajador, con alimentos, cuidados, acompañamientos, espacios de formación.

Los diferentes textos del boletín avanzan en reflexiones sobre el rol de la educación popular en contextos signados por el confinamiento, el vaciamiento del espacio público y la imposibilidad de construir cara-a-cara con los otros y las otras. En este sentido, los problemas asociados a la necesidad de preservar la dialogicidad, el vínculo pedagógico y la construcción comunitaria son preocupaciones que afloran recurrentemente.

A su vez, se subrayan desafíos educativos y pedagógicos asociados a los gravísimos problemas económicos que afectan a las comunidades y territorios más empobrecidos y marginados por el capitalismo neoliberal, lo que en sus versiones más brutales se expresa en cesantía, pobreza, carestía y hambre, todo lo cual empuja a perseverar en la relevancia de articular las prácticas y experiencias de educación popular y pedagogía crítica con cooperativas de producción y consumo, redes de abastecimiento alimenticio, comedores, merenderos y ollas comunes, en fin, con todo el entramado de experiencias que dan contenido y forma a la economía solidaria y popular.

Otro tema relevante que encontrarán en este boletín refiere a los desafíos de, por un lado, discutir y polemizar en torno a las contradicciones que presenta la educación a distancia o la educación remota, y por otro, de no reducir el debate sobre educación y tecnologías a una cuestión técnica, sino más bien a una reflexión del proyecto de educación y de sociedad que necesitamos y queremos.

La educación popular y las pedagogías críticas, en lucha permanente contra los procesos de mercantilización de las esferas centrales de la vida social (salud, educación, vivienda, pensiones, etc.), y por tanto, en confrontación abierta contra la precarización y deshumanización de nuestra existencia, seguirá desarrollándose, durante y después de la pandemia, de la mano de los sujetos, las comunidades, los pueblos y territorios que impulsan la construcción de sociedades igualitarias, justas y dignas.

*Mercedes Palumbo,
Mónica Salazar,
Anahí Guelman,
Fabian Cabaluz*

Nuestra América, otoño 2020

Las pedagogías críticas y las educaciones populares en tiempos de la pandemia

Ezequiel Alfieri*
Fernando Lázaro**
Fernando Santana***

Estamos atravesando una situación inédita a nivel mundial: la aparición del COVID-19 ha generado un nuevo entramado planetario, que viene a desnudar la fragilidad de un sistema capitalista (que en su variante neoliberal destruyó la educación, el trabajo, la salud, los derechos laborales) y que demuestra su precariedad y su incapacidad para resolver las necesidades más urgentes y necesarias. Y no solamente eso, sino que potencia las desigualdades y precariedades existentes en esta situación:

* Universidad Nacional de Luján (UNLu), Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica (CEIPH), Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), Argentina. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

** Universidad Nacional de Luján (UNLu), Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica (CEIPH), Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), Argentina. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

*** Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica (CEIPH), Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), Argentina. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

desigualdades materiales, sociales y culturales. Pensamos que estamos ante la crisis del paradigma capitalista. La debilidad del sistema capitalista se demuestra en que en solo cuarenta días millones de personas se encuentran en situación de deterioro de sus condiciones de vida. Miles que ya no tienen para comer, que no pueden acceder al sistema de salud, y millones que han perdido su empleo. Al mismo tiempo, miles de personas fallecidas, que corresponden con los sectores más desfavorecidos de las sociedades. La crisis no sólo es sanitaria, sino de todo un sistema que se erige en la desigualdad y la precariedad.

Hoy Nuestra América está en crisis, saqueada y arrasada. Y en esa crisis se encuentran los sistemas educativos y la escuela. Hoy la principal “solución” que plantean los gobiernos es la conectividad y las clases virtuales, pero en Argentina el 30% de la población está por fuera del acceso a las nuevas tecnologías. En los albores del siglo XXI, en el marco de la cuarta revolución industrial y de la emergencia de la inteligencia artificial, son estos mismos estudiantes los/as que se encuentran por fuera de este proceso. El acceso a la tecnología es solo instrumental y mínimo, y no está al alcance de todos/as: el acceso a estos dispositivos sigue siendo una cuestión de privilegio de clase, y lejos está de ser un derecho garantizado para toda la población.

En el caso argentino, aunque consideramos que esto podría ser extendido a la región, esta propuesta no hace más que acentuar la brecha, generando un sistema diferenciado de educación según el nivel social de procedencia de los sujetos que habiten esas experiencias. Es decir, la emergencia de la pandemia no golpeó por igual a los diferentes sectores sociales. Mientras que las escuelas de las élites o aquellas escuelas privadas de alto valor adquisitivo en sus cuotas ya disponían al momento de la declaración del aislamiento social y preventivo de plataformas digitales que permitieran el desarrollo inmediato de un sistema virtual tendiente a compensar la ausencia de la presencialidad, las escuelas públicas o estatales carecían de las herramientas mínimas y básicas que permitieran sustentar y desarrollar propuestas alternativas de este tipo. Así, docentes y profesores/as se encuentran teniendo en muchos casos que aprender a utilizar los dispositivos necesarios para afrontar la situación,

para la que no han sido capacitados/as. Lo mismo sucede con los sujetos destinatarios de dicha educación, que sobre la marcha y en base a un sistema de prueba y error se encuentran haciendo malabares para poder “ser parte” de estas propuestas pedagógicas que poco contemplan sus realidades y necesidades más urgentes. Tampoco este sistema de trabajo virtual da cuenta de las múltiples opresiones de género que día a día sufren especialmente las mujeres y que en esta coyuntura no hacen más que profundizarse.

La nueva situación mundial generada por la pandemia del COVID-19 nos obliga como educadores/as populares a plantearnos nuevos desafíos y ubicarnos frente a una nueva situación. Se vuelve a profundizar la brecha educativa, entre aquellos/as que cuentan con los recursos para acceder a las nuevas tecnologías y aquellos/as que están por fuera, los sectores más vulnerables: los/as pobres, los/as campesinos/as, los trabajadores/as precarizados/as, los/as jóvenes que en las grandes urbes se encuentran en la marginación, los/as adultos/as que siempre estuvieron postergados/as.

Si el uso de la tecnología y su implementación desde una perspectiva de la educación popular resulta de por sí una de las grandes deudas pendientes de este paradigma, en este entramado a los/as educadores populares se nos ha quitado nuestra principal estrategia de intervención: la posibilidad del encuentro, la posibilidad del contacto con el otro/a, para desde allí realizar una verdadera educación emancipadora, que esté comprometida con la transformación social; emancipadora porque busca impulsar procesos de concientización para que los sujetos identifiquen las opresiones que atraviesan sus vidas y pongan en marcha acciones de resistencia y lucha.

La educación popular parte no sólo de reconocernos como sujetos oprimidos/as sino constituirnos en sujetos políticos/as revolucionario/as: que busquen la desnaturalización del capitalismo y del patriarcado; la descolonización de nuestro sentido común en otros sentidos; que cuestionen los modelos eurocentristas; que incorporen el feminismo y la

cuestión de géneros como proyecto político, que trabajen realmente con las disidencias y desde las disidencias.

Hoy la situación de la pandemia nos sacó de la calle, del territorio, y de la lucha en la calle como praxis pedagógica. Es necesario pensar ese gran movimiento social que es la pedagogía crítica como un proceso revolucionario, proceso que no puede pensarse desde las lógicas de lo establecido, de lo instituido en tensión con lo instituyente.

Hoy estamos en una encrucijada. Creemos que es imperioso que esta situación vuelva a plantear el papel que como educadores/as populares tenemos en la sociedad y el debate que debemos dar ante el conjunto del sistema educativo. Debemos pensar qué escuela queremos y hacia dónde queremos que vaya: repensarla, reconstruirla, trascenderla. Pero como educadores/as debemos repensar las relaciones con las nuevas tecnologías, repensar la nueva etapa del capital (la cuarta revolución industrial). Una vez que termine la pandemia no podemos volver a la “normalidad” capitalista. No debemos volver a ella, porque tenemos la posibilidad histórica de escribir un nuevo capítulo de la historia y, en ese horizonte, quizás escribir la historia de una educación popular que pueda insertarse en todos los territorios y en los sistemas educativos. Debemos generar un gran movimiento pedagógico que incluya a todos los actores vinculados a la comunidad educativa para pensar otra educación en los marcos de las desigualdades actuales. Debemos pensar estrategias conjuntas y específicas según cada situación particular, local, provincial, nacional y como región para dar la batalla cultural. Debemos partir de nuestras realidades hacia un horizonte común, tendiendo puentes y diálogos con los/as educadores/as populares y los/as pedagogos/as críticos/as que busquen otras formas de construir desde la educación otra sociedad cuestionadora de las relaciones establecidos, del neoliberalismo, del fascismo y del capitalismo actual en su etapa financiera.

Una educación que esté destinada a formar sujetos políticos/as para la transformación social, desde el amor, desde el compromiso, desde el diálogo. Recuperando los saberes soterrados, los saberes y las estrategias de lucha de los sectores históricamente postergados, así como también

las visiones de mundo de las comunidades originarias, negras, de todas las identidades y del llamado buen vivir. Solo de esa manera podremos trascender la crisis que este virus no hizo más que desnudar una vez más: es que el verdadero virus es el capitalismo en todas sus formas y expresiones. En estos tiempos tan turbulentos y de tanta fragilidad, quizás podamos tener la oportunidad de erradicarlo completamente y construir una nueva sociedad y nuevas relaciones sociales más igualitarias, más dialógicas, más esperanzadoras, en términos freirerianos, más humanas.

Colaboramap

Tráficos de resistencia mediática en tiempos de pandemia

Tatiana Carvajal*
Jessica Castaño**
Milton Andrés Salazar***
Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder

Entrada

Para empezar, partimos del supuesto de que existen dos factores claves que han facilitado la propagación del SARS-COV-2 que está generando estragos en este 2020: de un lado, la destrucción voraz de los ecosistemas, y de otro, los efectos de una globalización desbordada; ambos factores responden a una racionalidad donde prima la acumulación incesante

* Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder, Colombia. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

** Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder, Universidad de Caldas, Colombia. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

*** Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder, Universidad de Caldas, Colombia. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

de capital. Organizaciones, movimientos y colectivos sociales e intelectuales llevamos décadas agenciando diversos repertorios de resistencia, confrontando las ideologías y prácticas que esconden estos dispositivos de destrucción de lo común; y hoy en tiempos de pandemia de nuevo estamos en diferentes regiones del mundo frenteando, colaborando, denunciado y proponiendo alternativas a lo que se ha denominado metafóricamente una “venganza de la naturaleza”. Ciertamente los virus son naturales, y han mutado y evolucionado todo el tiempo, pero que se conviertan en una amenaza para la vida depende de acciones humanas.

Tras cuarenta años de pandemia neoliberal, nuestros sistemas de salud y los demás equipamientos sociales siguen debilitados; un puñado de personas se han beneficiado: mientras más enfermos, más hacinados y más hambrientos estemos, ellos más seguirán ganando. Sin duda, esta coyuntura ha develado aún más, y en especial para quienes no se habían percatado de su servidumbre voluntaria, lo injusto del modelo de vida que hemos creado, la pandemia podrá anestesiarlos o podrá activarlos, en algunos meses y años veremos las implicaciones para la acción colectiva que nos deja el “Covid”. Mientras tanto, aquellas organizaciones y movimientos que no han caído rendidos al programa descolectivizador del neoliberalismo, continúan armando juntanzas, creando sororidades y resistiendo desde los barrios; son precisamente algunas de esas iniciativas las que queremos visibilizar en este escrito y con el mapa digital que les compartiremos.

Para nuestro Co-Laboratorio esta pandemia ha visibilizado y expuesto la precariedad y vulnerabilidad a la que nos enfrentamos, especialmente quienes nos ubicamos en la clase trabajadora. Las injusticias se profundizan con mayor crueldad a medida que se entrecruzan distintas variables: el género, la racialización, la ubicación geográfica, el tipo de trabajo que tengamos, entre otras. Esta crisis nos ha llevado a hacer lecturas interseccionales de la realidad, pero, ante todo, a exigir soluciones de este mismo tipo y no permitir que el confinamiento nos inmovilice.

Aunque reconocemos la gravedad de lo que está sucediendo, también sabemos que esta situación puede ser utilizada estratégicamente para

neutralizar la movilización política y la acción colectiva, y es allí donde las organizaciones sociales, los colectivos, la academia y los distintos escenarios desde donde se apuesta por las pedagogías críticas y la educación popular ocupamos un lugar central en esta disputa.

Mapas, pedagogías críticas y acción colectiva

Nuestro Co-laboratorio es un espacio de co-elaboración de conocimiento que busca trenzar la investigación y la acción. El conocimiento que construimos no pretende ser universal ni generalizable, sino que es situado y democratizable a partir del uso de las plataformas digitales libres. Buscamos tejer voluntades colectivas, comunitarias, institucionales y académicas, que nos permitan comprender profundamente la dinámica de la acción colectiva en el Eje Cafetero Colombiano, así como co-crear herramientas pedagógicas y políticas que permitan descifrar el conocimiento y amalgamarlo con saberes otros.

Hace tiempo que los mapas dejaron de ser solamente una posibilidad de georreferenciar un fenómeno o de representarlo desde la visión oficial del espacio. Los mapas son una disputa por la representación, son una posibilidad de mostrar la efervescencia de las relaciones sociales y su territorialización, y son también una dosis necesaria de esperanza en medio de una avalancha de discursos mediáticos que intentan zambullirnos en el fatalismo. Son formas otras de comunicar lo que pueden los procesos colectivos; no dependen de un vínculo formal con la institucionalidad y muestran que mientras le enseñamos a otrxs lo que hacemos en un punto del espacio (del pluriverso), estamos aprendiendo de lo que tantxs otrxs hacen en un mismo barrio o ciudad.

Un mapa solidario contra el Covid

Desde el inicio de la pandemia, los mapas comenzaron a ocupar un lugar importante a la hora de brindar información actualizada sobre el Covid-19 y su impacto en el mundo. Al igual que el virus, los mapas se propagaron

por las diferentes plataformas digitales de medios de comunicación, buscadores de internet, ministerios de salud y otras instituciones públicas. Estos mapas muestran en tiempo real el número y ubicación de personas contagiadas, recuperadas y fallecidas, siendo esta última variable la más terrorífica, constituyendo una geolocalización de la muerte. Al día de hoy, 7 de mayo de 2020, “El mapa de la enfermedad por coronavirus Covid-19” como ha decidido llamar la multinacional Google a esta herramienta, reporta 74.665 fallecidos en Estados Unidos y casi cuatro millones de contagiados en todo el mundo. Frente a este panorama desolador y en tiempos de constante incertidumbre, emergen propuestas solidarias que rompen el distanciamiento social y deciden colaborar con otros; estas acciones son, en últimas, una apuesta por subvertir las lógicas individualistas que nos impone el capital, aun en tiempos de crisis.

Desde el Co-Laboratorio nos juntamos con otros para construir en la ciudad de Manizales- Colombia el ColaboraMap, una plataforma digital que busca visibilizar y conectar las iniciativas agenciadas por ciudadanía, colectivos, organizaciones sociales, Juntas de Acción Comunal, e instituciones de la ciudad que buscan hacerle frente a la emergencia generada por el COVID-19. ColaboraMap además facilita la ruta de iniciativas a quienes quieran sumarse como voluntarios o mediante donaciones para aportar a la superación de esta crisis. El mapa fue construido en StoryMap JS una herramienta digital de software libre a través de la cual hemos venido “cacharreándole” a los mapas desde hace más de dos años; esta herramienta no solo nos posibilita georreferenciar, sino que también podemos anexar fotos, videos, un breve relato, links y el contacto de cada iniciativa. Así mismo, diseñamos una pieza comunicativa que compartimos por nuestras redes, en la que invitamos a las ciudadanías y a las iniciativas a visibilizarse en el mapa. Adicionalmente diseñamos una convención que nos permitiera leer con mayor facilidad el mapa y finalmente nos dispusimos a mapear.

Actualmente, el ColaboraMap cuenta con 22 iniciativas mapeadas, algunas de ellas son: la Fundación Escuelas Contra la Pobreza, ubicada en San José, una comuna devastada por un macroproyecto de renovación urbana al que sus habitantes denominan un “macrodesastre”. Esta

organización creó una “Vaki”, que es un tipo de financiamiento colectivo para iniciativas, con el fin de ayudar a los más afectados por el coronavirus en Manizales, como lo son las personas que viven del trabajo informal y no tienen recursos para proveerse de su mínimo vital. En este mismo barrio se encuentra la Colectiva Malahierba, desde la cual se propone un intercambio de semillas, plántulas y linimentos para incentivar el cultivo de huertas urbanas.

También se encuentra en el mapa la Fundación Ideamos Conciencia Participativa, que busca construir soluciones espaciales a través del diseño, que permitan el empoderamiento de las comunidades menos favorecidas y la construcción de paz desde el desarrollo social, cultural y educativo. Su trabajo se ha centrado especialmente en la vereda Mateguadua, en Manizales, y allí están adelantando la campaña “Amor solidario en tiempos de Covid-19” en alianza con Tambor Hembra y Ciudad Impresa, con la que buscan recolectar donaciones en dinero y en especie para apoyar a la comunidad con la que han trabajado colaborativamente durante años.

A estos tres colectivos se suman muchas más iniciativas ciudadanas que acopian y entregan alimentos, artículos de aseo, medicamentos, dinero en efectivo, también algunas que brindan protección animal. Al ColaboraMap pueden acceder las personas desde cualquier lugar del mundo a través de nuestra página web <https://www.colaboratoriopluriversos.org>, allí pueden encontrar este y otros mapas que hemos construido colaborativamente.

Sabemos que con la pandemia se va a profundizar el desarrollo de dispositivos de vigilancia informática, tecnologías de poder biopolíticas y noo-políticas de control y administración de cuerpos y subjetividades. Naomi Klein en una entrevista en la que planteaba que no podemos volver a la normalidad, porque la normalidad era la crisis, hacía un llamado a desarrollar nuevas herramientas de desobediencia civil que nos permitan actuar a distancia; de ahí que la construcción de nuestros propios ecosistemas digitales, libres y críticos se convierten en una herramienta prioritaria para la generación de tráfico de resistencia mediática.

La pandemia como espacio de aprendizaje

Los desafíos de la educación popular en los territorios populares

Anahí Guelman*
María Mercedes Palumbo**

La pandemia pone sobre la mesa con alevosía la imposibilidad de continuidad del saqueo capitalista. No hay más modo de supervivencia sin agua, sin sistemas de salud pública inclusiva, en un mundo natural degradado y depredado, en el que hasta las mutaciones de los virus probablemente se asocien a los cambios de condiciones ambientales (Harvey, 2020).

Es un lugar común decir que luego de esta situación el mundo será diferente. Para quienes vemos en este capitalismo neoliberal y su tsunami la fuente de los problemas, resulta tentador suponer que es precisamente

* Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Universidad Nacional de Luján (UNLu). Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Co-coordinadora del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

eso lo que tiene que ceder, el capitalismo: no es posible seguir acumulando contra la continuidad de la especie.

Sin embargo, a poco de pensar y de ver el mundo y el propio territorio aparecen los “peros” que irrumpen ante una perspectiva optimista. Asistimos al privilegio de la economía por sobre la salud y del mercado por sobre la vida, la desigualdad en los esfuerzos por cuidar a la población, las *fake news* que desprestigian a los gobiernos que buscan priorizar la salud, la disolución del conflicto social que implica la propia cuarentena. La pandemia, siendo en sí misma una novedad para el siglo XXI y gran parte del siglo XX, se muestra al mismo tiempo como una reactualización agudizada de las tendencias del capitalismo previamente existentes.

Para que se reconfiguren las relaciones de poder articuladas en torno al capitalismo neoliberal (que incluye no sólo al poder económico sino también político y mediático), no alcanza una aparente derrota que pareciera visibilizar que esta vez sí es culpable. Tendremos que hacer algún esfuerzo, una vez más. Lxs educadorxs populares y lxs pedagogxs críticxs no somos la excepción.

Los desafíos de la educación popular

Una incipiente cartografía de la pandemia nos muestra que nuestra común susceptibilidad como especie al virus corre en paralelo a la posibilidad desigual de hacer frente al mismo según los territorios: cumplir (o no) la cuarentena, acceder (o no) a una atención de salud adecuada, poder (o no) trabajar. Lo anterior interpela a la educación popular en sus vinculaciones con los territorios populares. En lo que sigue presentamos dos desafíos contenidos en una pregunta más general: ¿Podemos colaborar lxs educadores populares y lxs pedagogxs críticxs en estos tiempos de pandemia?

Un primer desafío lo planteamos en estos términos: ¿cómo sostener el diálogo y el encuentro con lxs otrxs en el marco del aislamiento social? La educación popular se basa en la presencia y la cercanía, en el poner el

cuerpo en la formación y en los territorios. La lucha contra la pandemia exige lo contrario: el distanciamiento, el aislamiento. Así la pandemia compromete los espacios de formación que se venían desarrollando en los territorios: jardines comunitarios, escuelas populares, talleres de formación política. La pandemia le exige a lxs educadorexs popularxs y lxs pedagogxs críticxs hacer un rodeo. Estar presentes en la ausencia, estar presentes aún en el aislamiento físico, reinventar modos de estar juntxs.

Ahora bien, ¿cómo sostenemos entonces el diálogo y el encuentro mientras, además, nos involucramos con las poblaciones y los territorios “descuidados” en los que los porcentajes de contagio avanzan a paso acelerado? He aquí un segundo desafío.

La pandemia se manifiesta de manera particular en los barrios populares. Hacinamiento, realidades intrafamiliares atravesadas por violencias, paralización del trabajo, escasez de dinero para la compra de alimentos y medicación, concurrencia masiva a merenderos y comedores, falta de acceso a servicios básicos como el agua (MINCYT-CONICET-AGENCIA, 2020). En pocas palabras, la pandemia es sinónimo de agudización de la intemperie en los barrios populares, una intemperie donde la sostenibilidad de la vida misma se pone en juego.

Nos hacemos eco de aquello que sostienen Cano e Ingold (2020) respecto a que las lógicas del aislamiento y la desigualdad funcionan en los territorios populares atravesados por la pandemia junto a un marcado sentido de comunidad. Allí lo comunitario no puede suspenderse, por el contrario, se observa su despliegue especialmente a través de un entramado de espacios y tareas de trabajo reproductivo. Lo muestra la explosión de los comedores y merenderos que, cabe decir, ya habían crecido en los últimos años producto de la crisis económica enmarcada en el gobierno neoliberal. Aquí de nuevo, la pandemia reactualiza tendencias previas que en los pocos meses del nuevo gobierno no alcanzaron a ser revertidas.

La pandemia es un gran espacio de aprendizaje. Un espacio a cielo abierto; un espacio que forma en el devenir de las propias urgencias

materiales a instancias de los intentos de resolución de las mismas; un espacio que forma en la conciencia de la insostenibilidad del estado de cosas tal y como se encuentra en la actualidad. La experiencia se vuelve matriz formadora.

Valga como ejemplo el consumo. Una preocupación que nos desvela desde hace un tiempo es cómo acompañar desde la educación popular procesos democráticos, mostrando que las posibilidades de consumo no dependen del esfuerzo personal meritocrático sino de determinadas condiciones políticas. Hoy parece obsoleta esta preocupación frente a la imposibilidad de consumo que ofrece la pandemia. Pero aquí hay una nueva señal. En algún tiempo de encuentro, si lo hay, ¿cómo procesaremos la crítica al consumismo y el lugar del consumo que se muestra tan superfluo hoy? ¿Qué aprenderemos del consumo frente al imperativo de la garantía de la vida? ¿Qué lecciones tomaremos de aquellxs que no buscan acumular? No sólo en términos subjetivos sino como modelo de sociedad respetuosa de lxs otrxs, de otras especies, de nuestra tierra, nuestro planeta.

¿Podemos colaborar lxs educadores populares y lxs pedagogs críticos en estos tiempos de pandemia? Creemos que sí. Nuestra tarea podría encaminarse a contribuir, a imprimirle direccionalidad a esta matriz formadora de la experiencia en los tiempos bisagra de la pandemia, abonando a los esfuerzos que ya se venían desarrollando de construcción de subjetividades críticas y de formación política. Nuestra tarea podría orientarse a articular la búsqueda de la resolución de las necesidades socioeconómicas impuestas con virulencia por la pandemia, aunque sean también anteriores, con un proyecto más amplio de igualdad, dignidad y cambio social; a articular las condiciones materiales de existencia con la apertura a nuevos futuros. No tenemos dudas de que la pandemia es y será una gran escuela. Lxs educadorxs popularxs y lxs pedagogs críticos podemos preguntarnos y responder acerca de este inédito pero ineludible tiempo histórico y colaborar para que la pandemia sea, además, un mojón en procesos colectivos de largo aliento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cano, A. e Ingold, M. (2020). La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia. Disponible en: <http://pim.udelar.edu.uy/noticias/la-extension-universitaria-en-tiempos-de-pandemia-lo-que-emerge-de-la-emergencia/>

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. Disponible en: <https://>

www.sinpermiso.info/textos/politica-anti-capitalista-en-tiempos-de-covid-19

MINCYT-CONICET-AGENCIA (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. Informe final.



Fotografía de Tomás Francisco Cuesta

Imagen extraída de: <http://revistaanfibia.com/cronica/cuantos-puentes-hacen-falta-frenar-virus/>

Huella de vida, huella popular

En las huellas de vida, no habita el miedo, habita la huella del cuidado, la huella colectiva, la huella comunitaria...

Mónica Salazar Castilla*
Andrés Felipe Marin Arcila**

Hace 14 años venimos haciéndonos a una huella de vida, hace 14 años reconocimos las huellas que se venían imprimiendo en nuestro barrio; huellas de explotación, huellas de muerte, huellas sobre rostros de hombres, mujeres, niños y niñas, con hambre, con desolación. Por eso, quisimos ser la huella de vida que ponga color, que crea pensamiento, que permita vínculos radicalmente humanos. Nos ubicamos en la montaña al

* Fundación Comunitaria Huellas de Vida, Colombia. Co-coordinadora del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

** Fundación Comunitaria Huellas de Vida, Colombia. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

extremo de la ciudad, somos lo que expresa la canción “Ay que sí, que sí que no” de los Guaraguao: “*El que vive en estos lares, aunque sea todo un bombón. Siempre dicen que es malandro, mariguanero, matón. El pobre vive en los cerros, el rico vive en colinas. Será que en esos lugares, llega la bendición divina*”...

Hoy en el quinto mes del año 2020, nos encontramos en tiempos de enfermedad que ha tocado el mundo, un virus que no ha diferenciado color, lugar, sexo, pero que sí diferencia los lugares de la precariedad y la resistencia popular, y es un virus que devela la deshumanización; el acallamiento de la vida humana por la vida económica.

En las huellas de vida no somos ingenuos, y sabemos que esto que hoy vivimos no es la emergencia de una crisis sanitaria, es la crisis que se agudiza de una continuidad de tiempos de muerte, de explotación, de hambre, de mercantilización de la vida. Por eso, así como reconocimos las huellas dolorosas en el 2006 y dejamos huellas de vida, hoy 14 años después, no hemos dejado de repasar estas huellas quebradas y nos abrigamos dolorosamente a las palabras de un poeta comunista que nos permite no olvidar porque quisimos ser huellas de vida y porque seguimos dejando huella:

Hélos ahí: machacados por el odio; cicatrizados por la muerte con tajos de infortunio. Son los labriegos expropiados: los náufragos de un mar de sangre, los descendientes del azadón y del arado...

Hélos ahí, con su anemia rutinaria a cuestras y arrastrando crepúsculos hambrientos. Mirando hacia las fábricas. Atestando portadas y talleres en busca de trabajo. Diariamente. Inútilmente

Mañana irán de nuevo hacia las fábricas, si aún conservan esperanzas y tomarán de noche a sus tugurios sin una sola palabra, sin un trozo de pan, sin una sonrisa que ilumine sus rostros.

Diariamente. Inútilmente

Juvenal Herrera Torres

Juvenal Herrera Torres con su poema el Éxodo, fue el inicio de la conversación y la acción de este tiempo y con ello decidimos crear espacios de alimentos, de donación, de colaboración colectiva, para la estabilidad en el alimento, en la salud y generamos espacios que nos invitaran a tejernos en comunidad y dijimos a nuestros vecinos como nos lo dijo Sábado: sí muchachos, la vida del mundo, la vida de todos de nuestros vecinos hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla, es nuestra misión. Por eso, no podemos dejar de luchar por el otro, por lo nuestro, saldremos a la calle por la exigencia de nuestros derechos, saldremos a la esquina, a la puerta, haciendo retumbar nuestras cacerolas, nuestros cantos de exigencia y lucha, diciéndonos que JUNTOS VENCEREMOS Y AMANDO VENCEREMOS.

“El Hambre, es como un tizón quemándonos el vientre; como una garrafa de soda o de sulfúrico, devorando la flor del intestino; como una jauría colérica de lobos mordisqueando las costillas y las vértebras...Muchas veces el hambre provoca desvaríos y nos mueve a escribir al presidente: Señor presidente de esta bella república: o me garantiza el trabajo y el pan o no respondo”...

“El Hambre” Poeta Juvenal Herrera Torres

Varias semanas después, nos hacemos la pregunta por la educación, se nos abre otro hilo más del tejido deshilachado de este pedazo de mundo que habitamos, un hilo que está suelto hace mucho tiempo, que otros han intentado tejer, pero que aún sigue dominando, mercantilizando, deshumanizando, este hilo es la educación como sistema educativo que ha gobernado, es educación que reproduce, evalúa, mide, aprueba o desaprueba, te hace incapaz de pensar e imaginar. Y esa pregunta no la hacemos pensando en los niños, niñas y jóvenes de nuestro territorio, pensamos en lo que no tienen, en la educación que tienen y en nuestro papel como educadores populares.

Desde las Huellas de Vida nos hemos hecho al margen de esta educación que responde un modelo neoliberal, que responde a una manera de ser, un ser del consumo, un ser del mercado, un ser sin

imaginación, ni crítica, un ser que anda una autopista sin grietas, sin preguntas y sin horizonte utópico. Estanislao Zuleta desde su experiencia y manera de asumir la educación, plantea que como se viene pensando y haciendo la educación, es una educación para no pensar lo que se hace sino hacer las cosas a menos costo y menos tiempo, como máquinas que no se detienen. La escuela se convierte en el espacio para preparar un sujeto competente en el trabajo productivo. Al preguntarnos por la educación seguimos reconociendo que la educación es un mecanismo del capitalismo para seguir obedeciendo sus maneras de vivir y seguir en la precariedad y en este tiempo se desnuda más.

Como Huellas de vida hemos agenciado una educación popular, en la calle, en el barrio, en los muros, en el parque, con acciones que nos permitan hacer preguntas, reconocer contracciones y asumir una mirada crítica, por eso, en estos tiempos decidimos hacer Huellas Acústicas que transgredan la cotidianidad con historias de barrio popular, con novelas que te donan lenguaje para narrar y comprender una realidad y con música que alivie el cuerpo y permita imaginar, cada familia del barrio Solferino tendrá un tiempo para escuchar algo distinto que saque de la cotidianidad.

Finalmente quisiéramos terminar este escrito desde Huellas de Vida enunciando discusiones que nos hace pensar este tiempo, líneas que se mueven bajo el sistema capitalista que acaba con la vida.

Lo primero, tiene que ver con el arte de gobernar bajo el modelo epidemiológico, que ha logrado estados de emergencia = estado de excepción y el distanciamiento social como estrategias de gobierno. Sumado a ello, se generan pequeños gobiernos que se comportan como soberanos absolutos que pueden terminar reproduciendo discriminación social que viene de tiempo atrás, con procesos de exclusión que mutan pero se mantienen.

Esta manera de gobernar nos permite reconocer que la retórica de la guerra está instalada en este presente, desde ahí se pueden leer

fenómenos sociales. Las estrategias de gobierno dan cuenta de la militarización de la vida, de la intención de desvincular y deshumanizar, y lo peor, es que se normaliza. En nuestros barrios caminan soldados instalando el miedo, los jóvenes que están en la calle son golpeados por la policía, cuando salimos a protestar el Escuadrón Móvil Antidisturbios es quien hace presencia.

Para terminar, todo lo anterior nos permite decir que las medidas que se instalan en este tiempo, salvan el capital y no al trabajador. Se han definido decretos que promulgan la protección del sistema económico, el 6 de mayo se emite el decreto 637 en el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio Nacional, en el que uno de los motivos es la *“protección de los puestos de trabajo, incluidos los formales, y también el sistema económico colombiano”*. Nos preguntamos ¿el trabajo de quién?, ¿el sistema para quién?, es evidente, que nosotros desde estos sectores populares no cabemos dentro de estas medidas de protección, tendremos que hacer lo que siempre hemos hecho: sobrevivir. Pero denunciamos cómo los estados son la mano del capital y el dinero público lo salva...

Como un espacio que agencia Educación Popular, invitamos a todos nuestros compañeros y compañeras a seguir pensando de manera histórica y crítica este presente, para denunciar, para reconocer lo que no hemos hecho e imaginar lo que podemos hacer.



TIEMPOS DE HAMBRE Y PANDEMIA

SACA TU BANDERA ROJA!

PAN, TECHO Y SALUD PARA TOD@S

EXIGIMOS A LA ALCALDÍA DE MANIZALES

- Abastecimiento suficiente de alimentos.
- Cero pago en los servicios públicos.

LA VIDA DEL MUNDO, LA VIDA DE NUESTROS VECINOS HAY QUE TOMARLA COMO LA TAREA PROPIA Y SALIR A DEFENDERLA. ES NUESTRA MISIÓN





Huellas Audiovisuales

Realizamos dos vídeos que dan cuenta de las protestas sociales en el barrio, exigiendo derechos y un segundo vídeo del banco de alimentos.

1. <https://www.facebook.com/250665198966694/videos/552841588973347/>
2. https://www.youtube.com/watch?v=eX_iCCo1gpM&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3M2MhbE3K326GkQJ2-Ce6uED3_A3fKRp724U-thjU0c6fs5y7KULjYz9dw

Reflexiones para tiempos de pandemia, aislamiento, crisis educativa y desigualdades

Construyendo horizontes posibles desde la práctica en EPJA y la concepción de la educación popular

María Rosa Goldar*

Una mirada crítica al contexto general y en particular al sistema educativo

El contexto actual de aislamiento (obligatorio o no) y/o de distanciamiento social por la pandemia del COVID-19, ha reconfigurado de modo abrupto las relaciones sociales en los diversos órdenes en que las personas

* Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), Argentina. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

desarrollamos la cotidianidad de nuestras vidas. Un inédito virus recorre las nervaduras del orden social planetario. Desde las relaciones geopolíticas, económicas, financieras hasta la intimidad de las personas se vieron trastocadas en el transcurso de pocos días.

Sin demasiadas herramientas para adecuarnos a cambios de tal magnitud, sumergidos en un orden en el que el miedo reconfigura y organiza la mayor parte de nuestros comportamientos, los sistemas educativos han intentado *continuar* con uno de sus principales cometidos en las sociedades actuales, tal es el de ser el uno de los sistemas que con mayor alcance impregna las trayectorias vitales de los sujetos como así también las vidas cotidianas de los “hogares”. Aún quien/es nunca hayan transitado por un ámbito educativo, lo tienen seguramente como aspiración, como deuda, como derecho no cumplido. Y en la mayor parte de los casos, prácticamente todos los ámbitos domésticos (sea cual fuere su conformación), en algún momento y en algún sentido se “encuentra” con el sistema educativo.

Es por ello que, en la mayor parte de nuestros países, en todos los niveles educativos y en todas las modalidades el imperativo fue “no parar” para que no ocurriera “el vacío educativo”. Pero resulta que ese no parar y no quedar en suspenso, llevó a una frenética necesidad de que transcurriera la vida escolar a través de la virtualidad. Y esos dos cambios: el de la escuela, el centro educativo, la universidad o el espacio institucional que fuera por el de la “casa”, y el de la presencialidad por la virtualidad, desnudó y puso al descubierto de manera cruel y abrupta viejos problemas con el que el sistema educativo tenía modos de gestionar en la presencialidad. Las desigualdades (educativas, sociales, de acceso, en las trayectorias educativas, de contexto, entre otras) pero también las asimetrías de poder; el burocratismo en el sistema y en las instituciones; los regímenes de control y el disciplinamiento.

Si bien en todos los niveles, modalidades y ámbitos educativos, esta situación de emergencia sanitaria puso al desnudo las desigualdades de diverso orden que rigen nuestras sociedades, esto fue más brutal y contundente en particular en algunas de las modalidades. Tal es el caso de la

educación de personas jóvenes y adultas (EPJA). La desigualdad económica, traducida ésta en desigualdad de acceso tecnológico y de conectividad, fue la que emergió en primera instancia. Pero además emergieron y saltaron a la vista otras desigualdades que rápidamente se tradujeron en violencias múltiples.

■ Aislamiento y violencias en el contexto de la EPJA

Para muchos/as de quienes forman parte de las comunidades educativas de EPJA, el confinamiento en el espacio doméstico ha implicado el incremento de las violencias. Por una parte, en el espacio público por parte de fuerzas de seguridad y otras (paramilitarismo) según los diferentes contextos. Particularmente en periferias de las ciudades, pero también en los parajes rurales o semi-rurales, el incremento del control por parte de las fuerzas de seguridad ha asestado con mayor crueldad sobre los/as jóvenes de sectores populares y que son sujetos de la EPJA. La violencia institucional a la que se han visto sometidos, por transitar por la vía pública, por estar fuera de sus casas, por intentar ejercer sus actividades laborales de subsistencia, aparecieron rápidamente. También lo han sido los/as estudiantes de EPJA que se encuentran en contextos de encierro.

Por su parte, el ámbito doméstico también ha sido escenario de múltiples violencias. Las desigualdades de género y etarias a las que cotidianamente se han visto sometidas mujeres, personas trans y niños/as y adolescentes, se han traducido en el incremento de distintas formas de violencias hacia estos grupos con el confinamiento doméstico. El aumento de femicidios como dato objetivo, da cuenta de una de las formas de violencias. Pero también la búsqueda de contacto con el ámbito escolar para intentar restablecer algún vínculo de reconocimiento y/o de salvataje en situaciones críticas han sido constantes: en situaciones de crisis de intentos de suicidios, depresión juvenil, entre tantas otras manifestaciones.

Asimismo para los/as docentes, sobre todo mujeres, las condiciones de ejercicio de su labor docente también se han visto totalmente trastocadas

y sus cotidianidades y condiciones subjetivas altamente violentadas. Las implicancias que el confinamiento doméstico (el ámbito menos democratizado desde el punto de vista de las relaciones de género) tiene para mujeres que deben cumplir con labores educativas a través del trabajo remoto ha tenido un alto costo en salud y condiciones vitales. El desdibujamiento de fronteras entre lo doméstico y lo laboral, sobre todo para quienes además de ser trabajadoras están a cargo de las crianzas de niños/as y/o cuidados de personas mayores, viene trayendo un alto costo en sus condiciones de salud física y mental, como así también el deterioro en sus relaciones y vínculos cotidianos.

Invitación a resignificar nuestro lugar como educadores/as de EPJA

En el medio de este entrecruzamiento de factores y condiciones que una mirada crítica nos permite visualizar, quienes nos movemos en el horizonte de la/s educación/es populares y las pedagogías críticas, advertimos sin embargo que podemos apelar a nuestras memorias de solidaridades, rebeldías y resistencias y desde allí resignificar sin ingenuidades ni idealizaciones banales, escenarios viables y deseables para estos tiempos de aislamiento y pandemia. Resignificar el “inédito viable” al que nos invitaba Freire y, al mismo tiempo, encontrar nuevas pistas que nos permitan encontrarnos en procesos de organización popular que dentro y fuera del sistema educativo construyan horizontes de utopías para el aquí y el ahora.

Para acercarnos a un ejercicio compartido que nos permita resignificar nuestro lugar como educadores/as un primer paso es reconocer que para los estudiantes de EPJA, formar parte de “la escuela”, “ir a la escuela” no sólo es una oportunidad para cumplir con sus aspiraciones educativas (personales y/o familiares), sino también tener un lugar de encuentro y de valorización. Muchos/as de ellos/as son parte de hogares con múltiples condicionamientos socio-económicos, familiares, de salud, etc. Y ese ir a la escuela o al centro educativo, constituye la posibilidad de “salir de algún modo cada día de esos condicionamientos” y encontrarse en un

lugar donde son valorados, tenidos en cuenta, acompañados/as y en el que se confía en ellos/as.

A su vez, quienes somos educadores de jóvenes y adultos/as, si bien somos cada uno/a diferente, tenemos en general un modo particular de comprometernos con la tarea de enseñar y aprender que va mucho más allá de los contenidos específicos de nuestra asignatura. A partir de ello se construye un vínculo pedagógico particular tanto desde estudiantes como desde docentes y de todos/as quienes nos desempeñamos en EPJA. Eso hoy está “interrumpido” y ha cambiado el “escenario”: pasamos de la escuela y del cara a cara a la virtualidad. Y no es fácil para nadie, lidiar con lo privado/doméstico y, a la vez, vincularnos pedagógicamente desde la virtualidad.

Es por ello muy importante darnos cuenta que tanto nosotros/as como educadores como así los/as estudiantes estamos atravesando este proceso no sólo con preocupación, cuidado, miedo, etc. etc. sino con una especial necesidad de no perder “el vínculo” que se sostiene en la cotidianidad de la escuela. Muchos/as estudiantes se comunican pidiendo que su no cumplimiento en la actividad solicitada, no implique “quedar afuera de la escuela”. Ese pedido trae implícito su sentido de pertenencia a la escuela. Sentido de pertenencia que hoy es necesario “cuidar”, sostener, resignificar.

La invitación hoy más que nunca es a reconocernos en ese lugar de educadores que va mucho más allá de los “contenidos” a dar y a recibir/evaluar. Lo importante es que la pandemia y el aislamiento no nos impidan seguir siendo “educadores” en el más cabal sentido del término.

Sin dejar de tener una mirada crítica al mismo tiempo es necesario recrear-nos como educadores populares estrechando solidaridades creativas, reinventando rebeldías para la re-existencia y sosteniendo construcciones colectivas para la organización popular en diversos y múltiples espacios. Es allí donde deben enlazarse los esfuerzos actuales de quienes nos identificamos con las educaciones y pedagogías latinoamericanas en tiempos de pandemia.



Fotografías de actividades de CENS 3-485 (Mendoza, Argentina) Gentileza. Ma. Rosa Goldar

A educação Popular em Tempos de Pandemia. Brasil, Região Norte Cátedra Paulo Freire da Amazônia

Ivanilde Apoluceno*

João Colares*

Sullivan Souza**

Ana Regina da Silva***

João Malcher***

Tony Leão***

Lúcia Isabel****

Adriane Lima*****

Hoje o Brasil tem cerca de 291.579 casos de confirmados¹ de pessoas infectadas com o novo coronavírus (Sars-CoV-2) e 18.859 mil óbitos é o 3º

* Núcleo de Educação Popular Paulo Freire, Brasil.

** Núcleo de Educação Popular Paulo Freire, Brasil. Integrante del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas.

*** Curso Popular Terra Livre, Brasil.

**** Instituto Universidade Popular, Brasil.

***** Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação, Gênero, Feminismos e Interseccionalidade, Brasil.

¹ Fonte 1: <https://g1.globo.com/bemestar/coronavirus/noticia/2020/05/16/casos-de-coronavirus-e-numero-de-mortes-no-brasil-em-16-de-maio.ghtml> Fonte 02: https://www.bbc.com/portuguese/brasil-51713943?at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_medium=custom7&at_custom3=BBC+Brasil&at_custom4=C441DAC2-9959-11EA-8432-8392C28169F1&at_custom2=twitter&at_campaign=64

país com mais casos no mundo até a publicação desse texto, tudo indica que os números de casos e mortes serão maiores em alguns dias.

A crise sanitária intensifica uma série de problemáticas que são inerentes à crise permanente do sistema-mundo moderno/colonial/capitalista, problemáticas que são expressas de diferentes formas como as assimetrias de poder-saber entre o norte e o sul global, a desigualdade social, desemprego, a fome, o modelo de desenvolvimento predatório, as relações ecológicas devastadoras, ausência de soberania alimentar e soberania tecnológica dos povos periféricos, extermínio das comunidades tradicionais entre outros males constitutivos desse sistema. No caso do Brasil a situação se torna mais grave sob a égide de um governo neofascista, neocolonial, neoconservador e ultraliberal que exerce continuamente uma política da morte.

O cenário de morte do sistema-mundo em pandemia impõe um conjunto de desafios, dilemas, impossibilidades e a necessidade de reinvenção política dos movimentos de educação popular. Emergem questões diversas: Como os (as) educadores (as) e educandos (as) irão se encontrar de modo presencial, uma vez que, se precisa ficar em isolamento social? Como construir diálogos reais, afetivos e críticos em plataformas virtuais? Como realizar formações políticas quando os sujeitos populares estão desempregados, desassistidos pelo Estado e enfrentando a fome e o covid19²? Como superar o acesso assimétrico a tecnologia? Essas e outras indagações exigem sistematização, reflexão e ação, sobretudo uma práxis pedagógicas e política que responda essas demandas, é preciso produzir alternativas pensando o presente e o pós-pandemia, questões que não são fáceis de serem respondidas.

Alguns coletivos da Cátedra Paulo Freire da Amazônia como o Curso Popular Terra Livre³, Núcleo de Educação Popular Paulo Freire, o Instituto Universidade Popular ⁴e o Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação, Gênero, Feminismos e Interseccionalidade [UFPA] estão construindo

² Esses problemas já existiam, porém são alargados na crise sanitária.

³ <https://www.facebook.com/TFLivre/>

⁴ <https://www.facebook.com/universidadepopular/>

alternativas pedagógicas e organizacionais para estabelecer unidades políticas e práticas educativas urgentes e mediadas pelos princípios da educação popular. As ações estão sendo articuladas pelos eixos solidariedade de classe e formação política, eixos construídos de modo interseccional e interdependente.

O Movimento de Educação Popular do Estado do Pará articulou em torno de entidades que promovem na Amazônia paraense a Campanha Latino-Americana e Caribenha em Defesa do Legado de Paulo Freire, recebeu e difundiu a Carta de Urgência do Povo Tembé de Tomé-Açú (PA), sobre a situação de calamidade em que se encontram 160 famílias indígenas. Além de receber denúncias e pedidos de auxílio de outros movimentos populares e comunidades tradicionais.

O Curso Popular Terra Firme Livre é uma organização do movimento de educação popular situada na comunidade do bairro da Terra Firme. Para combater os efeitos locais provocados pela pandemia estão sendo realizadas campanhas de arrecadação solidária para doar alimentos para as famílias do bairro (em conjunto com o COOPERFirme, Associação Cultural Amazônica 'Boi Marronzinho', Grupo Aldeato). Assim como a criação do Consultório Virtual que tem uma média de 20 atendimentos diários.

O Gepegefi tem uma ação conjunta com o TF livre de atendimento virtual feminino. Além de está preparando 03 encontros virtuais feministas para compartilhar relatos de mulheres e organizações feministas e o enfrentamento da pandemia (os encontros serão focados nas experiências de mulheres do campo e da periferia).

Os coletivos do Movimento de Educação Popular do Estado do Pará estão construindo cursos de formação de educadoras e educadores populares das Amazônias em diferentes territórios. Inicialmente foi elaborado como um curso presencial e agora em contexto de crise do coronavírus as educadoras e educadores estão reconstruindo alguns módulos virtuais com intuito de mobilizar os coletivos e estabelecer redes políticas e afetivas para o enfrentamento à pandemia e os seus desdobramentos sociais e econômicos.

Encontros da Cátedra
Paulo Freire da Amazônia



Disponível em:
<https://www.facebook.com/NEP.UEPA>

Ações durante a Pandemia



Disponível em: <https://www.facebook.com/NEP.UEPA>

Coletivos Populares



Disponível em: <https://www.facebook.com/NEP.UEPA>

¿La educación virtual es la cuestión?

João Gabriel Almeida*

*“Yo veo el futuro repetir el pasado,
Yo veo un museo de grandes novedades,
El Tiempo no para.”*
Cazuza

La pandemia no hizo otra cosa que traernos viejos problemas con nuevas vestiduras. La demanda por el teletrabajo y la educación a distancia pareció crear dos extremos: por un lado, el rechazo total a esas iniciativas, tomándolas como una precarización más de las relaciones de trabajo y estudio. Por otro, la expectativa de superar el modelo fabril de escuela y trabajo.

Como herederas y herederos de la educación popular, emancipatoria y crítica latinoamericana, somos fruto de momentos de cambios históricos y productivos, Simón Rodríguez y José Martí resaltan el significado de la educación para la creación de la República, Paulo Freire alfabetiza en medio de la industrialización latinoamericana. Ambos proyectos fueron intentos de encontrar alternativas a los proyectos “modernizadores” de su tiempo histórico.

La incorporación de lo digital a nuestra vida ya es un hecho. Como todos los cambios dentro del capitalismo, este está siendo motivado e impulsado por intereses de las élites económicas. Ahora, como bien supieron reconocer nuestros ancestros de la educación cuando les tocó, esos cambios son nutridos de contradicciones que nos permiten actuar.

* Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL), México. Integrante del GT Educación Popular y Pedagogías Críticas.

Del libro de texto al MOOC

La educación virtual crea el viejo miedo hollywoodiano de que la gente va a ser reemplazada por máquinas. La técnica lo que hace, en términos generales, es cambiar la relación entre humanos y no-humanos¹ (máquinas, libros, etc.) para la realización de una tarea que atienda a un proyecto. Pensemos en lo más elemental: la cocina. Cuando utilizamos una licuadora o un exprimidor, estamos reemplazando la fuerza de una persona por una máquina, con el propósito de realizar un jugo con más velocidad. El primer error que estamos cometiendo al debatir la educación a distancia es no hablar del problema real: el proyecto de educación masiva.

Eso no es algo novedoso. El libro de texto es el símbolo de la masificación educativa relacionada a la expansión industrial en el siglo XX. Reemplazar el profesor por algo más eficaz es el sueño del capitalismo. Lo que vemos ahora es la profundización de la misma idea, pero con los MOOC.

MOOC es la sigla inglesa para Cursos Online Masivos, que tiene sus orígenes en los cursos abiertos ofrecidos por el MIT en 2001. La propuesta es simple: cambiar el “maestro silencioso”- que era el libro de texto- por clases expositivas pregrabadas, con ejercicios para evaluar y medirla retención del conocimiento en la memoria y la participación mínima de un humano solo en caso de que se necesite aclarar dudas sobre el uso de la plataforma, o cuando mucho, para corregir tareas escritas.

Es la realización del sueño de la educación bancaria, nada más. El MOOC es el nuevo libro de texto.

El aprendizaje de IPECAL en tiempos de pandemia

El Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL), es una comunidad online que conecta a través de la epistemología del Presente Potencial, a soñadores de Nuestra América, particularmente de México,

¹ Tomado de: <http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/es/blog/jose-manuel-perez-tornero/porque-esta-de-moda-la-teoria-del-actor-red>

Chile y Colombia. Tenemos un proyecto que se disputa desde las formas de sentipensar poniendo en el centro a la vida del sujeto.

La claridad del proyecto, permite dar el debido lugar a la tecnología y percibir en la práctica que el problema no está en la educación a distancia. Enseñar virtualmente solo nos convirtió en maestros ambulantes, como diría el viejo Martí². El Instituto va hacía aquellos que no pueden ir al Instituto.

Empezamos en la cuarentena un diplomado gratuito de tres meses. En menos 12 horas tuvimos más de 100 inscritos, lo que nos obligó a cerrar inscripciones de inmediato. Actualmente tenemos seis grupos que ya se encuentran en su primer mes de encuentros sincrónicos semanales de tres horas cada uno.

Esa experiencia hizo con que nos diéramos cuenta de algunas claves metodológicas para la enseñanza desde el pensamiento crítico en lo digital:

1. **El internet como un gran repositorio de lo que ya sabemos:** Como diría Carlos Calvo³, la educación se ejerce en tensión entre lo que se sabe y lo que no. El espacio digital nos liberta de la necesidad de encontrarse en el mismo horario para hablar de lo que ya se sabe. Podemos compartir libros, textos, vídeos. No encontrarse todos a la vez permite que cada una digiera a su tiempo lo que se comparte.
2. **La mensajería como el espacio para precisiones y el apoyo de la comunidad:** Siempre gastamos tiempo para explicar una tarea, o aclarar dudas sobre cronogramas, etc. Para eso, un grupo de WhatsApp permite que las personas, dentro de su disponibilidad de horario, ofrezcan ayuda a dudas puntuales.
3. **El “no saber” como el espacio a ser rescatado:** Organizar un horario común para encostrarse se vuelve un ritual para poder escucharnos, plantear preguntas y salir de lo que ya sabemos individualmente. El centro del encuentro se basa en lo que no sabemos.

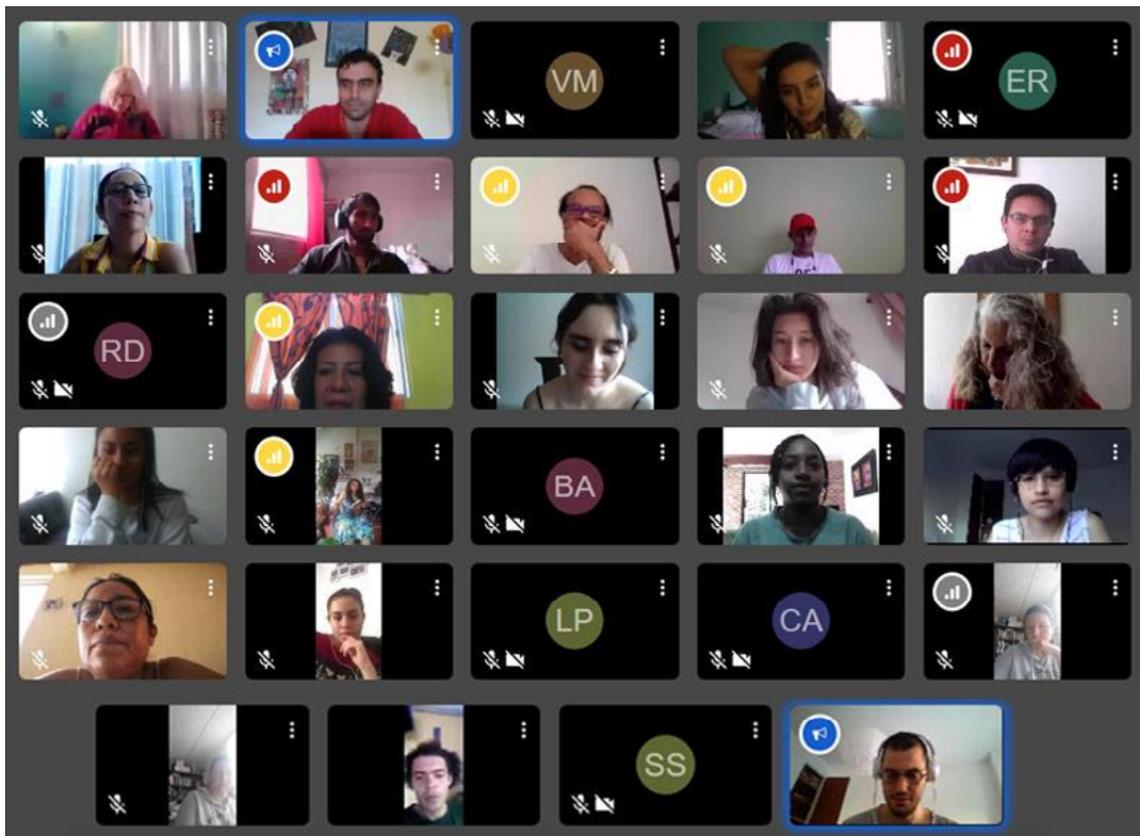
² <https://www.biblioteca.org.ar/libros/1139.pdf>

³ <https://www.youtube.com/watch?v=b4rpa2IzwX4&feature=youtu.be>

Tenemos que desplazar la centralidad del debate de lo técnico hacia el proyecto. Nuestra constante preocupación es que ser reemplazados por máquinas, es un síntoma de la ausencia de proyectos societarios alternativos, lo que nos obliga a mirar solo los planes que tienen los sectores dominantes.

Queremos que las máquinas reemplacen los trabajos aburridos que hacen que un 85% de la población global esté insatisfecha con su trabajo⁴. Lo que no queremos es que eso signifique más concentración de renta y crecimiento de la desigualdad. De la misma manera, queremos una educación digital que supere las fronteras geográficas, que nos permita compartir entre los que soñamos y construimos nuevos horizontes de posibilidades.

Encuentro diplomado



⁴ <https://cepymenews.es/solo-15-por-ciento-trabajadores-se-sienten-comprometidos-con-sus-empleos/>



Boletín del Grupo de Trabajo
Educación popular y pedagogías críticas

Número 1 · Junio 2020

